

rompiendo con la línea política institucional que influencia y dirige con guante de acero a éstos, y rompiendo igualmente con su control organizativo, lo que supone la imposibilidad de utilizar la estructura oficial en defensa de los trabajadores. Negando la posibilidad de conquista democrática y la posibilidad de ocupar cargos en los sindicatos institucionalizados.

* * * * *
* * * * *
* * * * *

LOS DERECHOS DEL HOMBRE SON LA BASE JURIDICA DE LA DOMINACION Y DE LA DICTADURA DE LA CLASE BURGUESA

Cuando la burguesía luchaba por su revolución, la revolución popular, contra la aristocracia feudal, la monarquía absoluta y el clero, enfrentándose en guerra civil abierta de clase contra clase, entonces era una clase revolucionaria. La clase feudal, detentadora del poder y de los privilegios temblaba ante la amenaza de las consignas burguesas. Temblaba ante la fuerza de las ideas que prendían entre las plebes oprimidas: la libertad, la igualdad, la fraternidad y la justicia. El triunfo de estas ideas significaba el fin del poder y de los privilegios de la clase feudal.

La burguesía teorizaba: todos somos iguales porque somos hombres; como hombres tenemos derechos y esos derechos deben ser iguales para todos. Así combatía los privilegios que las leyes clasistas de la sociedad feudal concedían o garantizaban a la aristocracia o clase dominante de la época; la reivindicación de igualdad ante la ley, representaba un gran paso adelante para los siervos de la gleba, aunque para la burguesía sólo expresaba el interés de su economía y no un interés general de todo el pueblo llano, como propagaba.

A la burguesía no le dolía el sufrimiento de los siervos de la gleba, ni su sumisión al poder absoluto del señor feudal. Le interesaba la libertad del siervo para emplearle en la naciente industria de las ciudades. Necesitaba mano de obra, y ésta estaba cautiva en los feudos.

La burguesía necesitaba la libertad de comercio para vender sus mercancías en todas partes sin traba alguna. Los feudos lo impedían. Imponiéndose la necesidad de acabar con los feudos y con el estado feudal que impedían el libre desarrollo de las fuerzas productivas. Como escribió Marx en el Manifiesto del Partido Comunista: "Al alcanzar un cierto grado de desarrollo estos medios de producción y de cambio, las condiciones en que la sociedad

feudal producía y cambiaba, la organización feudal de la agricultura y de la industria manufacturera, en una palabra, las relaciones feudales de propiedad, cesaron de corresponder a las fuerzas productivas ya desarrolladas. Frenaban la producción en lugar de impulsarla. Se transformaron en otras tantas trabas. En su lugar se estableció la libre concurrencia con una constitución social y política adecuada a ella y con la dominación económica y política de la clase burguesa".

Con el desarrollo de la burguesía y con la implantación de sus relaciones de producción y de intercambio se fueron creando las condiciones sociales en las que debía hacer su aparición la lucha de una nueva clase: la clase proletaria.

Con gran confusión teórica, como era lógico, se producen los primeros intentos a partir de 1794 con los Egoux de Graco Babeuf. Con mayor claridad se produce la insurrección de 1831 en Lyon, en la que participan mayoritariamente los proletarios de la época. Se repetirá en Inglaterra en 1842 y 1847, influenciados por el ala izquierda del Partido Cartista. Están a la cabeza de la insurrección de febrero en 1848 en París. De un modo ingenuo intentan cambiar al gobierno en las jornadas de junio de 1848 también en París, siendo reprimidos ferozmente por la burguesía democrática (ver "Las luchas de clases en Francia" de Marx). Influenciados por la Iª Internacional, los proletarios parisinos intentan la heroica hazaña de conquistar el poder político. Esta lucha dará lugar al nacimiento de la Comuna de París, que en batalla desigual se bate encarnizadamente contra los ejércitos de Francia y Alemania, confederados contra el proletariado revolucionario.

Los defensores de los "derechos del hombre" torturaron y asesinaron friamente a miles de comuneros desarmados. Los demócratas, que son los defensores de los "derechos del hombre", no tuvieron miramientos con sus víctimas, entre las que había cientos de mujeres y niños, como tampoco los habían tenido en las jornadas de junio de 1848 en esa misma ciudad. La burguesía llevó a cabo su represión en nombre de la libertad, la igualdad y la fraternidad, derechos del hombre y demás pamplinas de los que dicen representar a todo el PUEBLO.

A partir de entonces, la burguesía mundial comprendió que su nuevo enemigo, el proletariado, estaba ahí, esperando el momento para acabar con su régimen de explotación. Y la burguesía entendió que la única manera de evitar tal objetivo, era impidiendo que este enemigo, disperso y desorganizado, se constituyera en fuerza independiente de la misma burguesía y opuesta a ella, con su programa histórico.

Por lo que estos hechos ya demuestran que la burguesía defenderá siempre su represión contra el proletariado en revuelta

o contra los comunistas revolucionarios, en nombre de la sacrosanta libertad, de los derechos del hombre, de los derechos individuales y demás zarandajas. La historia nos da otra prueba de su poder de clase y de su estado de clase, cuando la misma burguesía revolucionaria (frente al feudalismo) francesa, el 14 de junio de 1791, declaró a todas las coaliciones obreras como un atentado contra la libertad y contra la declaración de los derechos del hombre, sancionable con una multa de 500 libras y privación de la ciudadanía activa durante un año.

Por otro lado, sectores de vanguardia del proletariado revolucionario sacaban sus propias enseñanzas. Poco después del aplastamiento del proletariado, la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), manifestaba: "Después del domingo de pentecostés de 1871, ya no puede haber paz ni tregua posible entre los obreros de Francia y los que se apropian el producto de su trabajo. El puño de hierro de la soldadesca mercenaria podrá tener sujetos, durante cierto tiempo, a estas dos clases, pero la lucha volverá a estallar una y otra vez en proporciones crecientes. No puede haber duda sobre quién será a la postre el vencedor: si los pocos que viven del trabajo ajeno o la inmensa mayoría que trabaja. Y la clase obrera francesa no es más que la vanguardia del proletariado moderno. (Cit. "Guerra civil en Francia"). Queda claro para el que quiera entender. No puede haber paz ni tregua posible entre los obreros y los que se apropian el producto de su trabajo, pero la burguesía utiliza parte de su ejército de intelectuales para engañar a la clase obrera, diciéndole que es posible remediar los males sociales, con el fin de consolidar la sociedad burguesa ya establecida. Este ejército lo suelen formar los economistas, los filántropos, los humanitarios, los que pretenden mejorar la suerte de las clases trabajadoras, los organizadores de la beneficencia, los protectores de animales, los reformadores domésticos de toda laya, los defensores de los derechos humanos, etc. Todos intentan defender a la clase obrera en nombre del socialismo. Los burgueses socialistas quieren perpetuar las condiciones de vida de la sociedad moderna sin las luchas y los peligros que surgen fatalmente de ellas. Quieren la sociedad actual sin los elementos que la revolucionan y descomponen. Quieren la burguesía sin el proletariado. La burguesía como es natural, se representa el mundo en que ella domina como el mejor de los mundos. El socialismo burgués hace de esta representación consoladora un sistema más o menos completo. Cuando invita al proletariado a llevar a la práctica su sistema y a entrar en la nueva Jerusalén, no hace otra cosa, en el fondo, que

inducirle a continuar en la sociedad actual, pero despojándole de la concepción odiosa que se ha formado de ella.

Otra forma de este socialismo, menos sistemática, pero más práctica, intenta apartar a los obreros de todo movimiento revolucionario, demostrándoles que no es tal o cual cambio político el que podrá beneficiarles, sino solamente una transformación de las condiciones de las condiciones materiales de vida, de las relaciones económicas. Pero, por transformación de las condiciones materiales de vida, este socialismo no entiende, en modo alguno, la abolición de las relaciones de producción burguesas -lo que no es posible más que por vía revolucionaria-, sino únicamente reformas administrativas realizadas sobre la base de las mismas relaciones de producción burguesas, y que, por tanto, no afectan a las relaciones entre el capital y el trabajo asalariado, sirviendo únicamente en el mejor de los casos, para reducirle a la burguesía los gastos que requiere su dominio y para simplificarle la administración de su estado. El socialismo burgués no alcanza su expresión adecuada sino cuando se convierte en simple figura retórica. ¡Libre cambio en interés de la clase obrera! ¡Aranceles protectores en interés de la clase obrera! ¡Prisiones celulares en interés de la clase obrera! He ahí la última palabra del socialismo burgués, la única que ha dicho seriamente. El socialismo burgués se resume precisamente en esta afirmación: los burgueses son burgueses en interés de la clase obrera.

Pero al igual que ayer la sociedad feudal, hoy la sociedad burguesa ha producido ante todo sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables.

Por lo tanto el verdadero contenido de las reivindicaciones proletarias de igualdad, libertad, derechos del hombre, etc... es la **ABOLICION DE LAS CLASES SOCIALES**. Querer cualquier reivindicación de estas dentro de esta sociedad es caer dentro del socialismo burgués. Porque mientras existan Constituciones y leyes, estas serán siempre la expresión de las necesidades y de los intereses de la clase dominante en cada época histórica dada. Los "derechos del hombre" son los derechos de la burguesía erigidos en ley. Corresponde al proletariado derribarlos, junto a la clase que los erigió.

* * * * *
* * * * *
* * * * *